



El compadre acongojado

Cuenta un recano ahijado de un famoso alcalde, que un día su notable padrino estaba muy preocupado por resolver un problema sobre la propiedad de un terreno agrícola que usufructuaba por préstamo del propietario.

Mientras pensaba en la solución, le pidió a su ahijado que lo acompañara a darle el pésame a la familia del compadre fallecido, propietario del terreno en mención.

En el velorio, con rostro compungido, expresaba lamentos y oraciones en favor del compadre y sin dejar de proporcionar los abrazos de condolencia a la comadre y derramar algunas que otra lágrima, en señal de congoja.

Se sentaron en una banca muy cerca al difunto, cabe aclarar que por aquellos tiempos se tenía por costumbre velar a los muertitos sobre una mesa a ataud abierto, a la vista de todos para que lo puedan tocar y ver por última vez.

El tiempo estaba transcurriendo lentamente para los fines que lo había llevado hasta ese lugar, la ansiedad

se iba apoderando de él hasta que al fin observó que la gente empezaba a retirarse uno tras otro hasta irse quedando solo los tres: el difunto, el compadre y el joven ahijado.

Es entonces que la autoridad municipal, sin pensarlo mucho, se levantó rápidamente y ordenándole a su ahijado, le dijo:

¡Charles! ¡Vete a la puerta! ¡Si alguien se acerca, me avisas! ¡No vaya a aparecerse la comadre!

Sin perder tiempo, tomó la mano del compadre, colocó tinta sobre sus dedos, sacó un papel, estampó una a una las huellas en el documento y rápidamente salió; sin importar que no se había despedido de la comadre.

Su primera expresión que pronunció cuando se vio lejos del difunto fue ¡Ahora ya compadrito puede Ud. descansar en paz! ¡Gracias por el terrenito!

Recogido por Miguel Yglesias y Nery Dominguez. Libro Rekpe / Reque : Tres mil años de transformación del espacio costeño en el Norte del Perú. Año 2020.

